

Cada semana

Por Marino GOMEZ-SANTOS

LA ZOOFILIA MODERNA

EN este país, lo que se dice amor a los perros no lo han tenido históricamente más que pastores y lazarillos. Los demás han aprovechado cualquier oportunidad para apelearlos. En nuestro manual de frases vulgares hay varias despectivas que están en circulación: "Vida de perros", "Noche de perros", "Tratarle como a un perro"...

La literatura del Siglo de Oro contiene abundantes testimonios del mal trato que se dispensaba a los perros, lo cual no ha sufrido variaciones considerables hasta hace muy poco tiempo.

Hemos pasado de contemplar la vieja estampa del perro sucio y hambriento, atado a la zaga del carro traperero, a la moda actual de pasearlo en automóvil.

¿A qué es debido este fenómeno de zoofilia moderna? ¿Qué motivaciones puede tener el que en plena tecnología el hombre busque la compañía del pequeño animal? ¿Puede ello atribuirse a la soledad? ¿O es que el hombre, traumatizado psíquicamente por una sociedad contestataria, recurre a la fidelidad del animal doméstico, que no va a suscitarle disidencias? ¿Se debe también, en gran parte, a la campaña realizada por Televisión Española?

Lo que no cabe duda es que la zoofilia está de moda y que ésta es una de las múltiples maneras en que se manifiesta el creciente nivel de vida.

Aunque en nuestro país las estadísticas de los animales de compañía son prácticamente inexistentes, sabemos—debido a la obligatoriedad de vacunación—que anualmente el Laboratorio Municipal de Madrid registra de treinta y cinco a treinta y seis mil perros, lo cual hace suponer que el censo oscila entre los cincuenta y los sesenta mil. El año pasado fueron sacrificados unos dos mil quinientos, recogidos en la calle, por no haber sido reclamados.

La tenencia de un animal doméstico requiere cierta preparación, de la que suelen carecer muchos de aquellos que lo adquieren. Mas posteriormente, al advertir los cuidados que el pequeño animal requiere de continuo, una gran parte no duda en abandonarlo.

No existe, asimismo, censo de gatos, hámsters, pájaros, ni de las diferentes especies domésticas cuya vacunación no es obligatoria.

El profesor Llaveró, catedrático de Psiquiatría de la Universidad Complutense de Madrid, ha realizado recientemente un interesante estudio

sobre las zoofilias patológicas que puede considerarse como único en la bibliografía mundial.

preguntarnos: ¿Cómo se origina la desviación de la flecha amorosa hacia los seres irracionales hasta llegar, en sus grados más intensos, a una zoofilia patológica? ¿Cuál es el trasfondo más decisivo de esta curiosa mutación anímica, de conciencia, en relación con el proceso social y cultural en marcha? ¿Por qué se sensibiliza al hombre moderno hasta los límites de una zoofilia y, al mismo tiempo, se le endurece el corazón frente a las necesidades del prójimo? ¿Por qué el número de crímenes, de delitos y crueldades—también la terrible y refinada "crueldad mental"—es mucho más elevado en los pueblos más zoofílicos? ¿Por qué se van ex-

hombre"? Tópico que, al parecer, procede de Bernard Shaw. Finalmente, ¿cuál es la dinámica interna de todo este proceder y de sus aberraciones en relación con las perturbaciones psíquicas del hombre moderno? ¿Qué fuerzas más o menos conscientes, individuales y colectivas místicas condicionan esta dinámica existencial?

Para el doctor Llaveró, este acercamiento creciente del hombre hacia los animales, con distanciamiento también creciente hacia el semejante, representa un acontecimiento ético, moral y psicológico negativo y de tal naturaleza que necesita primeramente una justificación.

—Radica ésta, en mi opi-

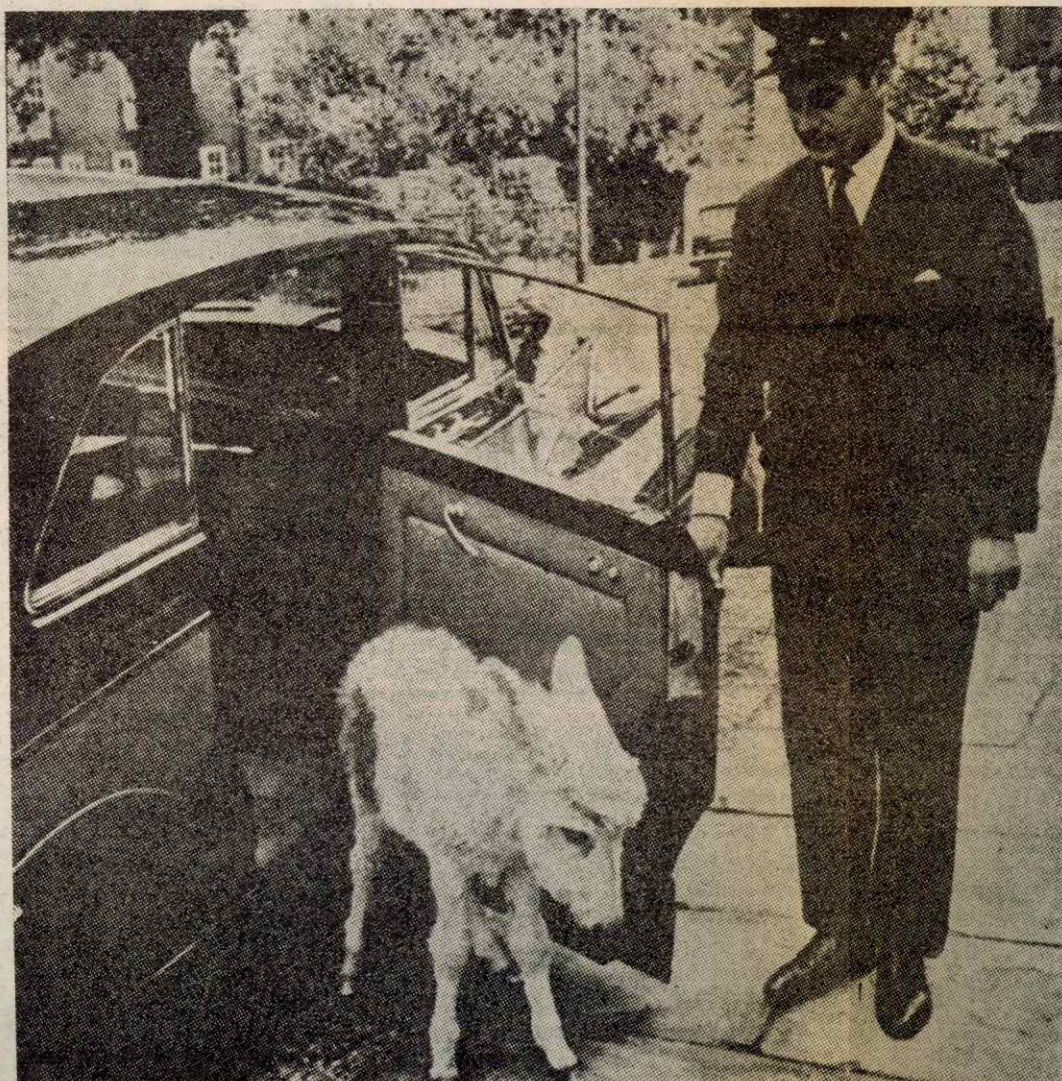
de los occidentales. El trasfondo metafísico que justifica y disculpa a su vez lo encontramos en esa concepción panteísta, de profundas raíces históricas, y que los pueblos nórdicos profesan de una manera más o menos consciente o arquetípica. En esta concepción se acerca o se identifica a Dios con la naturaleza en el sentido de que todos los seres vivos son creación, "criaturas" de la naturaleza, del Sumo Hacedor, con la ventaja para el hombre de que el animal no dispone del "arma" más "peligrosa" y específicamente humana: la "ratio", fría y calculadora; ese arma terrible con la cual el hombre combate, domina y golpea a sus semejantes. De esta manera, el acercamiento original entre hombre y animal es mucho más fácil y "más natural", a diferencia de lo que sucede, o venía sucediendo, con el latino, que, como católico normal y consecuente, no podía salvar tan fácilmente esa distancia abismal con los seres irracionales.

Al margen de las zoofilias patológicas estudiadas por el doctor Llaveró existe evidentemente una mayoría de personas que de un modo normal viven en compañía del pequeño animal, como consecuencia de condicionantes modernos y porque su nivel de vida se lo permite. A su vez, el pluriempleo, las grandes distancias de la ciudad, han motivado que el hombre viva necesariamente aislado, lo que explica que busque la compañía del pequeño animal.

Pero, pensamos nosotros, ¿el tiempo que esta moda persista le bastará al español para mentalizarse a fondo en esta zoofilia superficial? ¿O al término de ese período, cuando decrezca el afán mimético de la tenencia de pequeños animales, una gran parte serán abandonados como prendas que han servido para ir a la moda de una o dos temporadas?

No obstante, es probable que la zoofilia prevalezca porque el hombre seguirá estando solo, del mismo modo que la actitud contestataria de la humanidad habrá ido en aumento.

Las generaciones del siglo XXI sufrirán con resignación el tener que vivir como robinsones; pero mientras estudian aislados, preparándose para la constante lucha competitiva, escucharán próximo el trino del jilguero o sentirán la presencia, inmarcesiblemente leal, de su perro.



—Cuando se investiga sobre las determinantes históricas, culturales y psicológicas que condicionan todo este singular proceso en la sociedad moderna desarrollada—nos ha dicho el profesor Llaveró—debemos

tendiendo y aumentando estos sentimientos zoofílicos desde los países nórdicos, y predominantemente protestantes, a los latinos—éstos, en su gran mayoría católicos—a medida que aumentan el nivel de vida, los bienes de cultura y se "achica" el mundo? ¿Qué significa este terrible tópico: "Cuanto más conozco a mi perro, más odio al

nión, en un trasfondo metafísico con sedimento arquetípico (y esto es importante) que contribuye a justificar o a disculpar al hombre ante sí mismo y ante los demás, por esa preocupación y pasión amorosa desmesurada a los seres irracionales, a veces en manifiesta contradicción con el tradicional sentimiento predominantemente cristiano